

CAMPUS

EL 15 DE ENERO SE CUMPLEN 75 AÑOS DE LA INAUGURACIÓN DEL PRIMER EDIFICIO DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA, LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



A la izquierda de esta doble página, fotografía tomada en la sala de lectura de la Facultad en 1934. La estudiante vestida con una camiseta a rayas, sentada en el banco de la izquierda, es Ana María Giménez, quien se ha reconocido al ver la imagen y participará en el congreso del próximo mes de enero. A la izquierda de estas líneas, José Ortega y Gasset posa con la Facultad de fondo. Arriba, imagen de la vidriera Art Decó destruida en la Guerra Civil, que se va a restaurar en los próximos meses. Bajo estas líneas, se pueden ver otras dos perspectivas de esta misma vidriera. En la parte inferior de la página, aspecto del edificio en días previos a su inauguración

Setenta y cinco años de “una nueva vida en un nuevo paisaje”

“¡Renovación del cuerpo y del espíritu! La Facultad de Filosofía y Letras despierta a una nueva vida en un nuevo paisaje”. El próximo 15 de enero se cumplirán 75 años exactos desde que Manuel García Morente, decano de la Facultad de 1932 a 1936, pronunciara esta frase. Aquel día de 1933, el presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, y el jefe del Gobierno, Manuel Azaña, acababan de inaugurar el primer edificio de la Ciudad Universitaria que años antes habían proyectado Alfonso XIII y su odontólogo Florestán Aguilar. Nació un edificio —medio para ser exactos, como se puede contemplar en la imagen inferior derecha—, pero sobre todo se hacía realidad una ilusión y se abrían muchas esperanzas.

Durante la II República, la Facultad de Filosofía y Letras vivió su época dorada. El decano García Morente implantó un novedoso plan de estudios que suprimía los exámenes de cada asignatura y establecía dos únicas pruebas de conjunto, una a mitad de la carrera y otra a su término. La asistencia a las clases no era obligatoria y los estudiantes elegían las asignaturas que querían cursar. Los profesores, así pues, como decía el pro-

pio García Morente, tenían “que conquistar a diario su autoridad y prestigio y conservarlo mediante un continuo esfuerzo al servicio de la enseñanza”. Muchos de esos profesores consiguieron lo que les pedía el decano. No en vano, allí estaban los mejores intelectuales y escritores del momento, muchos de ellos ligados a la Institución Libre de Enseñanza: Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, María Zambrano, Menéndez Pidal, Américo Castro, Rafael Lapesa, Elías Tormo, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Sánchez Albornoz, María de Maeztu... Fueron tres años “inolvidables”, como los calificó Isabel García Lorca, estudiante de la Facultad durante esa época, que quedaron truncados por la Guerra Civil.

Actos conmemorativos

Para conmemorar esta efeméride, la Universidad Complutense, acompañada por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, del Ministerio de Educación y Ciencia; la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, del Ministerio de Cultura; el Ayuntamiento de Madrid, y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, han preparado un extenso programa de actos que se prolongará durante todo el próximo año.

El acto central de las celebraciones serán las jornadas que se desarrollarán en la Facultad del 15 al 18 de enero. A ellas acudirán algunos de los estudiantes que disfrutaron esa época dorada: Ángela Barón, Carmen García Morente, Ana María Giménez, Carmen Jiménez, Fernando Jiménez de Gregorio, María Ugarte, Conchita Zamacona y Carmen de Zulueta. Esta última no ha vuelto a la Facultad desde 1936. Junto a este homenaje, las jornadas repasarán diversos aspectos que caracterizaron a la Facultad durante los años de la II República. Se recordará el

proyecto cultural de la época, el modelo de arquitectura que guió a Agustín de Aguirre en el diseño de la Facultad y su novedoso plan de estudios, entre otros muchos aspectos.

Como antesala a estas jornadas, el próximo 15 de diciembre se inaugurará en el vestíbulo y la Biblioteca General de la Facultad una exposición fotográfica y bibliográfica referente a este 75 aniversario, y se desplegará un inmenso mural en la parte interior de la entrada principal que reproducirá la vidriera Art Decó alegórica a las humanidades que presidía la entrada en 1933 y que fue des-

truida en la Guerra Civil. Para finales de 2008 está previsto que la lona sea apartada y deje ver la reconstrucción real que está llevando a cabo el vidriero Alfonso Muñoz de Pablos.

Otro momento central de las conmemoraciones será la exposición que acogerá el próximo otoño el Centro Cultural Conde Duque con planos originales del edificio, libros, fotografías, cartas, mobiliario, decoración, archivos sonoros... Para la ocasión se está preparando un libro colectivo que servirá de catálogo de la muestra, y se está preparando un documental.

La coordinación de todos estos actos está siendo llevada a cabo por el vicedecano de Actividades Culturales de la Facultad de Filología, Santiago López-Ríos, y el profesor de la Escuela de Arquitectura, Juan Antonio González. Ambos recuerdan que aún es posible colaborar en estos actos. “Estamos buscando antiguos alumnos que puedan suministrar información sobre la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en los años 30. Si alguien puede aportar fotos, documentos, u otro tipo de informaciones, puede escribir a vdc@filol.ucm.es o llamar al 91 394 60 30, al Vicedecanato de Actividades Culturales”, concluye López-Ríos.

UN EDIFICIO “SERENO Y LIMPIO COMO UN SONETO”

El edificio de la Facultad de Filosofía y Letras fue el primero que se puso en pie del revolucionario proyecto urbanístico de la Ciudad Universitaria. Su arquitecto, Agustín Aguirre, apostó por un diseño racionalista de vanguardia. Partiendo de una estructura simétrica —“da lo mismo mirar su fotografía patas arriba que al derecho”, dijo en una ocasión Luisa Caturra, profesora de la Facultad años después—, disponía de amplios pasillos y escaleras para facilitar la circulación de las personas, mientras que los grandes ventanales de las aulas permitían aprovechar al máximo la luz natural.

El edificio —al que Víctor de la Serna describió como “sereno y limpio como un soneto”— introdujo grandes novedades tecnológicas a su época. Destacaban su sistema de enfriamiento del aire y calefacción, su ascensor tipo “noría” y el sistema de proyección instalado en la aula magna. De su decoración sobresalía, sin lugar a dudas, la vidriera Art Decó del vestíbulo principal, mientras que el mobiliario había sido diseñado con esmero por el propio Agustín Aguirre a partir de modelos que había visto en diversos lugares de Europa durante un viaje que realizó con ese exclusivo motivo.



Sobre estas líneas, dos imágenes de la inauguración. A la izquierda, Alcalá Zamora saluda a Luis de Zulueta, junto a quien están García Morente y Sánchez Albornoz. Tras Alcalá, se ve a Azaña y a Fernando de los Ríos. A la derecha, los mismos protagonistas se encaminan a la entrada de la Facultad.



Valpy Fitzgerald, a favor de las reformas fiscales en Latinoamérica

El catedrático de Economía Internacional de la Universidad de Oxford, Edmund Valpy Fitzgerald, impartió una conferencia en la Facultad de Ciencias Económicas, invitado por el departamento de Economía Aplicada y el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI). El tema que centró su intervención fue la estrategia fiscal y el contrato social en Latinoamérica. Valpy Fitzgerald hizo un repaso por la situación económica actual de América Latina y señaló que las dificultades crónicas que ha afrontado esta región para llevar a cabo las extensas y progresivas reformas de impuestos y beneficios necesarias para “apuntalar” la estabilidad y el crecimiento no son sólo un tema de implementación de políticas. Reflejan la cuestión central de las relaciones entre estado y sociedad civil, el contrato social en sí mismo.

Impuestos bajos

Según el experto, los ingresos por impuestos son insuficientes para asegurar la estabilidad fiscal o reconducir la desigualdad social, a la vez que los impuestos indirectos están ya en los niveles de la OCDE, por lo que la presión de impuestos directos en la región es claramente inadecuada, demasiado baja en términos tanto de solvencia del sector público como de financiación para transferencias de ciudadanos pobres. Como consecuencia, la incidencia de impuestos en Latinoamérica es regresiva.

El catedrático apuntó que se han logrado algunas mejoras para aliviar la pobreza, pero los beneficios son bajos y la cobertura es limitada y está cayendo, así que el impacto en la distribución de la riqueza es insignificante. Valpy sugiere que para ampliar los servicios sociales al total de la población debería ser requerido sobre el 5 por ciento de los ingresos nacionales. Esto aproximadamente se corresponde con los recursos potenciales fiscales perdidos por la laguna de presión de impuestos directos en Latinoamérica. Para el profesor, la desigualdad de las rentas no puede ser resuelta por una combinación de impuestos indirectos y beneficios.

El catedrático señaló que es necesario redirigir la imposición directa en Latinoamérica para la construcción de las economías de mercado democrático social en el siglo XXI. Por ello, se mostró contrario a aquellos que defienden que la reforma fiscal es innecesaria y se pregunta sobre esta postura: ¿A quién beneficia?